

VEKA DUNCAN  
¿UN METACUADRO DE MAGRITTE?

CARLOS VELÁZQUEZ  
BIOGRAFÍAS ORALES

ROGELIO GARZA  
SATÉLITE M17

NÚM. 417 SÁBADO 02.09.23

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

**ROBERTO  
DIEGO ORTEGA**  
*IN MEMORIAM*

**TRES POEMAS  
DE SU AUTORÍA**

**UN CORO DE VOCES  
LO RECUERDA  
Y DESPIDE**

Foto > educal.com.mx



Lo atemporal habita estas líneas, como la marca del fuego —en sus palabras— que Roberto Diego Ortega nos dejó. En este número especial rendimos homenaje a la memoria de un devoto de la escritura, al editor que hilvanó su propia voz lírica. A continuación presentamos poemas suyos publicados en **El Cultural**, inéditos entonces: "Palimpsesto", "Carta para dibujar un retrato" (núm. 248, 25 de abril, 2020) y "Zigzag" (núm. 356, 18 de junio, 2022). Si al fin todo revierte en la ceniza, lo profético de estos versos nos alumbrará.

## "PALIMPSESTO" Y OTROS POEMAS

ROBERTO DIEGO ORTEGA

### PALIMPSESTO

Me quedo con el sol de tus días luminosos  
en vez del desencanto y su presagio  
—si al fin todo revierte en la ceniza.

Decido que los días restantes no me importan  
y descarto las horas inhóspitas o adversas.

Asomo a la tormenta y veo con toda nitidez  
la pincelada súbita del rayo;  
oigo la oleada paulatina de su estruendo.

Deshojo los pliegues del palimpsesto  
donde anidan las palabras que habito  
como transmutación de la escritura

que ensaya su retrato de lenguaje en el papel,  
un signo de su errancia y tentativa  
—mi identidad, mi destino.

### CARTA PARA DIBUJAR UN RETRATO (FRAGMENTO)

*A Vicente Ortega Colunga,  
en su aniversario luctuoso*

[...]

Aprendí los secretos para editar revistas,  
el *quid* de una portada y el olor de la tinta  
en las imprentas, el dilema de una aventura  
cifrada en un tiraje. El juego el riesgo,  
—aun el equilibrismo, la prestidigitación—  
y desde luego la fotografía,  
la feria de episodios y anécdotas,  
el manantial de narraciones prodigiosas  
—reales o ficticias—  
y el desafío de inventar la vida misma  
sin reposo, un día tras otro.

Así perduras en el torrente de mi sangre  
y cada motivo invoca  
fragmentos de universos  
que se imantan bajo una luz difusa  
como una galería  
de mediados del siglo veinte

[...]

### ZIGZAG

Quizá en otro golpe de suerte  
sea posible ganar la apuesta  
si la ruleta no cesa de girar  
y el aluvión de la Fortuna impera.

*Cuando la madrugada palidece  
las efusiones matinales  
despejan este valle*

*que resiste,  
inmune al estertor de las cloacas.*

Como el tejido que entrevera la telaraña,  
el talismán convence a los creyentes  
con las líneas que hilvanan su argumento  
en trazos de impecable simetría.

*Y otra navegación sin rumbo fijo  
desembarca en territorios extraños  
o entre los sobresaltos de la fiebre  
que afilan el destierro, su deriva.*

Ningún lugar se encuentra a salvo:  
la amenaza permanece al acecho  
y asesta sin piedad la dentellada,  
su ofrenda en el ritual de la inclemencia.

*Así el influjo de la pesadilla  
consigue desquiciar la perspectiva  
desde el furor de la bestia que vuelca  
toda la virulencia de sus fauces  
—que biende la garganta de la presa,  
irrumpe hasta su vientre y la desgaja.*

Luego la marejada se levanta,  
golpea la costa de otra playa,  
los garabatos del insomnio alucinado,  
peregrino tenaz en círculos concéntricos.

*La estación de la furia  
encona los delirios  
de aquellos habitantes que abrevaron  
en la sombra de sótanos funestos  
el aquelarre de su impulso torvo.*

Ahí donde el lenguaje se disipa:  
el cuaderno con letras desvaídas,  
la escritura disuelta en una mancha  
de tinta azul y rasgos ilegibles.

*Latentes en el devenir del texto,  
las entrelíneas  
subvierten cada cosa que insinúan  
y aun si las desfigura el extravío  
esa biedra socava los cimientos  
y trasmína su apariencia ficticia.*

Cada lance transforma el engranaje,  
despliega otro rompecabezas, pero converge  
en la marca del fuego,  
la hoguera de su imagen sin reposo. ☒

### DIRECTORIO

**El Cultural**  
[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega †**

Director  
@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora  
@JSantibanez00

**Natalia Durand**

Colaboración editorial  
@yosoycanelafina

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

### CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

"Doloridas, sin consuelo, vienen a cumplir el oficio de llorar a sus hermanos", señala el coro en Los siete contra Tebas, de Esquilo. En estas páginas, como en el teatro griego, dieciséis voces se reúnen para recordar, para subrayar sus afectos por el director de este suplemento desde su aparición, en junio de 2015: Roberto Diego Ortega. El conjunto destaca un gesto, un carácter, una memoria tejida a través de la amistad de años o de pocos meses de intercambiar correos. El conjunto aplaude su vida noble, su trabajo más que luminoso. Descanse en paz.



## EN MEMORIA DE ROBERTO DIEGO

MERCEDES MONMANY

Qué difícil escribir sobre alguien muy apreciado y admirado. Qué tarde parece llegar todo. Siempre habrá el reproche interno de no haber podido, o no haber encontrado el momento, de hacérselo saber en vida. Sin embargo, todo, a cada instante, acaba cobrando sentido, por doloroso que sea. Y ese sentido maravilloso, inesperado, de lujo auténtico, fue para mí poder conocer a alguien excepcional, en absoluto acostumbrado, muy raro de encontrar en nuestros días frenéticos y tan poco dados al contacto detenido, al detalle que ilumina cualquier conversación o charla. De inteligencia singular y sumamente ágil, el escritor y periodista Roberto Diego regalaba a todo aquel que se acercara dosis gigantescas de amabilidad, delicadeza y calidez humana. Todo ello, junto, siempre desbordaba lo mecánico y rutinario de lo profesional. Pocas veces he encontrado en el mundo del periodismo cultural, un mundo muy conocido por mí desde hace décadas, tan escaso en sorpresas por lo general, a alguien tan especial como el hoy tan añorado Roberto Diego.

Siempre, en cada momento en que intercambiamos opiniones, pareceres, mínimas observaciones, colaboración amistosa y entusiasta, tuve la impresión de hallarme ante un sabio tan inusual. Sabio no solamente en sus notables conocimientos literarios y de todo tipo, sino sabio y experto como muy pocos en su labor específica: en saber cómo hacer y dirigir un espléndido suplemento cultural de nuestros días. Una revista en sí, tan perfecta y conseguida, hasta el punto de situar el suplemento cultural de *La Razón*, entre uno de los mejores no sólo del país y de toda Latinoamérica en general, sino del panorama internacional. Y sé de lo que hablo, porque soy una fiel y fanática devoradora de suplementos, en cualquier lengua que pueda leer, que caigan en mis manos, o a los que yo esté suscrita. Roberto Diego superaba a cualquier admirable y correcto profesional de su sector. Siempre exigente, siempre imaginativo, siempre apasionado e ilusionado con cada nuevo número que salía a la calle, de finísima intuición y afecto volcado en cada texto, Roberto Diego encerraba dentro de él ese tipo de mística cotidiana, de convencimiento y orgullo profundo en lo que se hace, que tan poco abunda. Siempre pervivirá en la memoria de todos. ■



## PROMESA A ROBERTO DIEGO

GUILLERMO FADANELLI  
@GFadanelli

¿Cómo pudo ser, compañero del alma, tan temprano?"

Hace unos días, cuando murió Roberto Diego Ortega, le escribí a un amigo que estaba de paseo en Viena, Guillermo de la Mora, informándole que nuestro cómplice literario más elegante acababa de morir. No olvido sus palabras cuando minutos antes este joven me había enviado una fotografía de la casa de *Espadines Negros 15*. Su respuesta a mi noticia fue: "Nos abandona otro hombre de letras". En ese momento reafirmé o, más bien, le otorgué un valor personal a esa soledad a la que nos condena la ausencia de un hombre de la estatura estética de Roberto Diego Ortega. Y es que los hombres de letras representan, de alguna forma, la idea que nos hemos formado del humanismo y de la posibilidad de conocernos a partir del arte, la literatura y el miedo a lo que no somos: crónica de lo que podemos ser.

**ROBERTO ME HACÍA SENTIRME** acompañado en este mundo predecible, ordinario y siempre dispuesto a mostrarse pueril y ceñido a su tragedia o servidumbre cotidiana. "Un manotazo duro, un golpe helado" me devolvió al principio, a la lepra venenosa de pensar o escribir. Creo que varios amigos eruditos o que anidan en el negocio de la historia les hablarán acerca de su obra o de su papel en una generación o cofradía literaria. No seguiré ese camino porque en lo personal prefiero acentuar el papel de Roberto como un hombre de letras y como amigo o persona, pese a que esto último deviene intransmisible o es sólo de mi incumbencia.

Ese respeto mutuo entre el poeta y yo significaba ya una conversación, y más si pensamos que veníamos de tradiciones distintas o

ámbitos literarios diferentes. Es justo a la sombra o luz de esa grieta que construimos una realidad literaria y hermana. Afable, dispuesto a escuchar la música de otros, alerta a la novedad o a las voces que no había escuchado, pero que bien presentía. Me intimidaba su capacidad de sospechar el talento o el suicidio literario, aunado a un impulso crítico que él domaba cordialmente. Quiero decir que nadie lo engañaba más allá de su tolerancia erudita.

**EL HOMBRE DE LETRAS** sabe que la literatura no es un dios venerable y que las artes diversas, las expresiones humanas más salvajes o divergentes intentan edificar un espacio común que nos deposita en un islote solitario. ¡Lo sabía! ¡Él lo sabía! Estamos cumpliendo un ardid o una estrategia que otros han tramado sin nuestro consentimiento. De allí el sosiego infame de su poesía y la tranquilidad acechante de su mirada. De allí su cinismo gentil en pos de aceptar a los otros en el espacio donde gobernaba: jóvenes astutos o ancianos del alma. Creo que nuestras reuniones, misivas o correos personales me deletrearon ese objetivo: las artes y la literatura están

diseminadas en los espacios o las voces más disímiles. Roberto Diego las unía en las páginas donde tuvo influencia y libertad. Es posible que la escritura y el pensamiento de Walter Benjamin pueda expresarse de una manera sencilla: todo está relacionado con todo. Mas Roberto no perteneció a un mesón de pensadores, sino de actores de la sensibilidad. Creo que estuvo más solo que mi propia madre. Su aristocracia intelectual no la mereció casi nadie. No asistí a su funeral porque los muertos se hallan fuera del ataúd, sin embargo no dejaré que se marche. Lo prometo. ■



Roberto Diego Ortega (1955-2023).



## UNA MÁSCARA PARA ORTEGA

ANTONIO SABORIT

@Antonio\_Saborit

Uno de los primeros regalos que me hizo Roberto Diego Ortega fue la historia de Joel Piedra, poeta desaparecido al inicio del periodo presidencial de José López Portillo, al cual el propio Ortega añadió más adelante una *plaque* engrapada de tapa azul con los poemas de Piedra, *Espolón de proa*, impresa en julio de 1979 por la Máquina Eléctrica, con un prólogo de Rafael Vargas.

Piedra fue la parte más fugaz del Taller de Poesía Sintética, fundado por Arturo Trejo Villafuerte y hospedado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ortega sabía de memoria varios poemas de Piedra, entre ellos uno que está en la entrega de abril de 1977 de la *Revista de la Universidad*. Piedra fue el primero de ellos que llegó a la Máquina Eléctrica, una editorial —como Alcancía, de Justino Fernández y Edmundo O’Gorman— de cuarto de trebejos. La desaparición de Piedra los marcó a todos. Guillermo Fernández, uno de sus editores en la Máquina Eléctrica, creó un taller que puso bajo la advocación de Joel Piedra.

Entre los numerosos talentos de Ortega uno lo condenó a reconocerse en la otra belleza, como decía Adam Zagajewski, en la belleza ajena. Y a identificarla y celebrarla, como con Piedra.

ORTEGA LLEGÓ al TPS luego de la formación de su antología fundacional, *Doce modos*, aparecida en Ediciones El Mendrugo, de la poeta argentina Elena Jordana. Y sin embargo Ortega no fue ni el primero ni el último de ellos en darle sentido a una primera suma lírica, fechándola en 1977, ni en darla a la imprenta con un título general: *Línea del horizonte*, otra *plaque* engrapada con tapa color crema, la cual correspondía al sello de la Máquina de Escribir que circuló a partir de abril de 1979. De estos naufragios se salvó “Voladero”, publicado en la entrega de agosto de 1977 en la *Revista de la Universidad*, y luego espigado por Gabriel

“ENTRE LOS NUMEROSOS TALENTOS DE ORTEGA UNO LO CONDENÓ A RECONOCERSE EN LA OTRA BELLEZA, EN LA AJENA”.

Zaid para su *Asamblea de poetas jóvenes de México* (1980):

Una señal oculta  
búsqueda desahuciada por horas  
[que se manchan  
miradas de antes en mutaciones  
[implacables  
ternuras no encontradas por entero  
[nunca  
emociones que sin presencias  
[agonizan  
sospechosos desvelos  
inmotivadas promesas al asedio  
[de la noche  
proximidad al voladero  
obligado matiz de ciertos tiempos  
pantanos presentidos en secreto  
voces previsibles que quisimos  
[escuchar  
pero no del todo:  
despeñarse es inminencia  
[sin sentido  
íntimo compromiso furtivamente  
[consumado  
a tientas  
en silencio

con nosotros mismos.

ENTONCES EMPEZÁBAMOS a escribir notas para el suplemento cultural de una añosa revista política, *Siempre!*, a raíz de que en noviembre de 1977, Carlos Monsiváis nos invitó a Luis Miguel Aguilar, a Ortega y a mí a asistir a Bernardo Recamier en la formación de *La Cultura en México* los lunes por la tarde —sesiones de cuatro horas que hicimos transitar de la oficina de Vicente Rojo en la Imprenta Madero, en Iztapalapa, donde medíamos, marcábamos, leíamos y corregíamos las colaboraciones de cada entrega, hacia nuestra íntima distensión etílica en un lugar como La Bodega, digamos, durante la cual se podía hablar hasta bien pasada la medianoche y sin temor a enfadar a nadie de Auden y Schwartz y Berryman o de Vallejo y Neruda y Lezama Lima, en particular, y aun sólo de literatura e historia. O bien podíamos border sobre las inexplicables desapariciones en las atmósferas culturales de la hora.

Malos tiempos para dedicarse a la poesía, pero tal vez peores para llamarse Piedra. □



## LAS CINCO VOCALES PARA EL BOB

DELIA JUÁREZ G.

*I wish I could have talked to you  
Just to say goodbye, Bobby Jean.*  
BRUCE SPRINGSTEEN

AMOR. Va aquí un ejemplo de la obsesión de Roberto por la palabra correcta, por la palabra precisa. Describió así el fenómeno que fue el *Príncipe de la Canción*: “Desde el principio, la voz cantante de José José modeló su temple *triste, intenso, melancólico*: un ser arrebatado por las cumbres borrascosas del AMOR y sus tortuosos desengaños”.

EDITOR. Obsesivo con el fondo y la forma, casi un verdugo. Por más de quince años compartimos todo tipo de materiales. Él revisaba una versión y yo la segunda o al revés. Entre tanto, pequeñas discusiones sin sentido, como si el punto va adentro o afuera de una frase entre comillas. Aceptaba sin conceder mi manera de usarlo. Y luego, yo tenía que esperar a que girara una fotografía porque el sujeto que aparecía en la misma miraba hacia afuera. Eso estaba prohibido. Tuvimos la fortuna de fundar (por invitación de Rubén Cortés) y editar este suplemento juntos antes de que llegara la pandemia y nos encerrara, así que frente a la pantalla de los formadores de páginas nos carcajeamos muchas veces.

IMPLACABLE. Guardián celoso de sus afectos, con las puertas abiertas de su casa para brindar a sus amigos los mejores alcoholes y los mejores platillos salidos de las manos de su inseparable e inmejorable anfitriona, *La Polla*. Ah, pero qué implacable si se sentía lastimado. Ahí sí no sólo cerraba sus puertas, también su corazón.

OÍDO. Blusero, jazzero, rockero, popero, un melómano. Le llamaras a la hora que le llamaras siempre sonaba la música detrás. Rafael y yo convocamos muchas veces a los amigos después de la presentación de un libro, una sobremesa larga a seguir la noche en casa. Escuchábamos de todo, pero la especialidad era la nacoteca: baladas de Luis Miguel, Dulce, María Conchita, Paulina Rubio, Juan Gabriel, Emmanuel, Rocío Dúrcal... Roberto y *La Polla* pasaron un día a pedirnos todos esos cedés. El resultado fue una compilación que hizo *El Bob* en sólo tres compactos: los nombró *Pop Latino 1, 2 y 3*. Cuando nos volvíamos a reunir, los amigos ya no teníamos que dejar todo un tiradero. Fue tan exitosa esa banda sonora que los amigos la bautizamos *El Bob Latino*.

UNIVERSO. El que construía en cada poema. Poeta dilatado, escribía buscando la precisión milimétrica que necesitaba en cualquier cosa escrita. Espero que ande por donde ande encuentre ese universo perfecto. Por lo pronto, sabemos que dejó un libro inédito al que podremos abrazar. □

Foto: Cortesía de Delia Juárez G.



Roberto Diego Ortega, Rafael Pérez Gay y Alberto Román.



## EL ÚLTIMO ENCUENTRO

RAFAEL PÉREZ GAY  
@RPerezGay

**D**urante una vida fueron *El Bob* y *La Polla*. Sus amigos repetimos tantas veces esta advocación que un día les dije a ambos:

—Ustedes dos han logrado el mejor nombre que se le puede poner a un protagonista de película pornográfica: *Boby Lapolla*.

Y añadí:

—*Armas al hombro*, un filme de Larry Capinga con la estrella porno del momento, *Boby Lapolla*.

**ASÍ EMPEZABAN LAS HOSTILIDADES**, como le llamábamos al primer trago del sábado, antes de la comida que Rocío, *La Polla*, organizaba con la mano diestra de la amistad. No recuerdo mejor anfitriona. *El Bob*, los tragos y la música; *La Polla* el resto de la tarde. Así saltábamos el sábado con sus cariños y cuidados, el día de la comida que luego se prolongaba hasta las primeras horas de la noche con el mismo elenco de amigos y amigas.

Me gusta pensar que rozábamos la felicidad y la alegría en esos tiempos. Así lo pienso ahora, en estos días tristes.

*El Bob* me escribía de vez en cuando por WhatsApp: “*Vodka time, Rafa?*”.

Eso quería decir que cada quien con su trago en la mano y al teléfono repasaríamos, con *La Polla* en el micrófono abierto, las destrucciones de la cuatroté o la más reciente novela de Julian Barnes o una pelea del Canelo Álvarez. A él le gustaba este boxeador y a mí nunca me convenció. Yo le decía:

—Un fajador sin academia.

—Estás equivocadísimo. Obsérvalo bien.

**UN AÑO ANTES** de que Roberto ingresara por uno de los pasillos del Hospital

General con rumbo al quirófano, lo asediaron distintos padecimientos, no mortales, pero sí incapacitantes:

—Esto es el demonio —me decía sin desesperación.

—Resistir es la palabra, Bob.

En los días nublados yo le contaba de las adversidades editoriales del momento y también de mi hijo Alonso, a quien Roberto vio crecer y le tocaba entrar a otro quirófano para ser intervenido de la columna.

**A PROPÓSITO DE LOS TRAGOS** amargos teníanamos montada una breve fantasía de humor privado que Bob no me tomaría a mal que yo hiciera pública en las páginas de su suplemento.

*La Polla* y *El Bob* quisieron y cuidaron a mis padres en su más alta vejez. Cuando mi papá se hartaba de la vida y sus imperfecciones siempre repetía: “Qué bueno que ya me voy”.

Así le escribí por un mensaje en el WhatsApp el día martes 4 de julio: “En fin, Bob, y como diría el clásico: ‘Qué bueno que ya me voy’.

¿Qué quieres que le diga a Chente? Te abrazo”. Por supuesto que me refería a su padre, el gran Vicente Ortega Colunga, quien fue un periodista de la vieja guardia, si alguno.

Me respondió con estas palabras: “Esperemos, Rafa, que mi chinga me dé tregua. Sobre el recado a Chente o a tu pá, está cañón que te me adelantes dadas las circunstancias, pero podemos ir pensando algún mensaje que se guarde de cada quien para tan magno encuentro. ¡Salud!”.

Desde luego, conservo a la mano el mensaje para Chente. Éste fue nuestro último encuentro. ■



Música que compiló para reuniones. > Foto > Cortesía de Delia Juárez G.

“ASÍ SALTÁBAMOS EL SÁBADO CON SUS CARIÑOS...  
LA COMIDA SE PROLONGABA HASTA LAS PRIMERAS  
HORAS DE LA NOCHE CON EL MISMO ELENCO DE  
AMIGOS. ME GUSTA PENSAR QUE ROZÁBAMOS LA  
FELICIDAD Y LA ALEGRÍA EN ESOS TIEMPOS.  
ASÍ LO PIENSO AHORA, EN ESTOS DÍAS TRISTES”.



## LA VISIÓN DE ROBERTO DIEGO

NAIEF YEHYA  
@nyehya

**H**ace siete años y medio me invitaron a colaborar en este suplemento dos personas muy queridas, Delia Juárez y Guillermo Fadanelli, quienes pensaron que podía ofrecer algo a **El Cultural**. Acepté feliz, no solamente porque ya no me encontraba a gusto en donde colaboraba entonces, sino porque quise ser parte de un grupo de colegas admirables que estaban construyendo una publicación vital abierta a la novedad, pero que no rechazaba la tradición. Nada me preparó para la sorpresa de trabajar con Roberto Diego Ortega. En más de treinta años de colaborar en suplementos culturales nunca había encontrado a un editor como él. Tenía una enorme confianza en sí mismo, no necesitaba presumir de su vasto y diverso conocimiento, así como no temía mostrar su pasión y entusiasmo. Proyectaba autoridad en su disposición amable, astuta dirección, ecuanimidad imperturbable, justa presión y estar al tanto de todo. Mostraba una sensibilidad extraordinaria en todas las artes; el cine no era una excepción. Ponderaba las propuestas con enorme flexibilidad y agudeza. No buscaba agradar al público pero tenía un impecable olfato para intuir su gusto, de igual manera sabía afrontarlo con propuestas poco convencionales. Roberto balanceaba los contenidos con destreza, sin complacencia ni arrebatos pretenciosos.

**DEBUTÉ EN El Cultural** el 26 de marzo de 2016, con un texto sobre el ensayo filmico de la multitalentosa compositora y artista Laurie Anderson, *Corazón de un perro*, que es una reflexión sobre la muerte —la de la perra Lolabelle, la de su madre y la de su compañero, Lou Reed.

Roberto me felicitó con una honestidad que podía detener trenes y no confundí con un elogio frívolo. A partir de entonces sentí que teníamos una auténtica conexión y complicidad. Roberto me dio la oportunidad de explorar mis temas: la cibercultura, el extremismo, el horror corporal, la belleza y el uso de drones para matar. En numerosas ocasiones llevó estos asuntos, que podrían considerarse extravagantes o demasiado especializados, al centro de la discusión, a codearse con lo que llamamos *la alta cultura*, al publicarlos en las páginas principales del suplemento y no refundirlos en las hojas finales.

Perder a Roberto Diego de esta manera tan prematura es devastador, es quedar a la deriva y perder el aliento, pero también es la oportunidad de reconocer que su compañía, conducción y ejemplo nos hizo mejores, que tenemos la responsabilidad de cumplir con su confianza y el orgullo de haber formado parte de su visión. ■



## AL FILO DE ROBERTO

KARLA ZÁRATE

@espia\_rusa

Te conocí, Roberto Diego. No nos vimos en persona, pero te conocí. Mi relación contigo fue una intensa e íntima correspondencia literaria que duró más de dos años. Escribimos era como una novela por entregas que se espera con ansias, se quiere leer para que no se acabe. Éramos dos personajes en ciudades o mundos distintos, deseando encontrarse en alguna ocasión para hablar sobre literatura, nuestra razón de existir. Eso nunca sucedió, pasó la vida, se cruzó una pandemia, hubo contagios, transcurrió el tiempo. Cada quincena, los domingos por la mañana, te mandaba la primicia de mi columna "Ojos de perra azul". Hacer contacto contigo significaba ponerle brillo y luz al fatídico día de final de la semana, siempre lo transito en soledad y oscuridad. Me respondías por la tarde, sin falta, me dabas tu opinión, intercambiábamos ideas, el sol salía y las palabras, una vez más, cobraban sentido. Hablábamos de vueltas de tuerca, me animabas a romperle el cuello al cisne, a describir los eternos retornos que insisten en cumplirse. Escribir es arriesgarse, me advertiste alguna vez, es vivir al filo de la butaca.

No conocí tu voz pero aprendí a escucharla, ahora resuena en ecos al releer nuestras conversaciones. No supe del color de tu pelo ni cuánto medías. Si tus ojos eran cafés, negros o verdes, eso no importaba, me adentré en lo más importante para mí: la fisonomía interior de quien ama la creación de la belleza y el universo de la imaginación. Me leías con interés, mirada punzante, atenta, cercana, la pantalla de por medio se desvanecía. No sé si tus manos eran grandes o pequeñas, ni cómo presionabas el teléfono, pero sí que con el genio de tus dedos transmitías la inquietud de tu pensamiento. Tu sonrisa era virtual, me hiciste reír a carcajadas varias veces. Alto o delgado, nariz ancha o aguileña, no me enteré.

Carezco de tu imagen física, padezco un duelo suspendido, es muy extraño saber que ya no estás, Roberto Diego, a quien jamás tuve frente a mí. No quiero ver tus fotos, prefiero recordarte a mi manera, seguir imaginando no cómo eras para los demás sino cómo fuiste para mí. Me quedo con muchas otras cosas tuyas, intangibles, que guardo bien adentro de la piel. Me harás falta, y presiento que los próximos domingos van a ser terribles.

Estás ya en otro lugar o dimensión a la que sin duda iré y quizás ahí sí nos encontremos, querido Roberto, nos vamos a reconocer por aquel corazón negro, rúbrica que usábamos al despedirnos. Mientras tanto, te seguiré escribiendo al filo de la butaca, con una piedra blanca en tu memoria.

\*El llanto en llamas. ■



## LA MODESTIA EDUCADA DEL EDITOR

ADOLFO CASTAÑÓN

@avecesprosa

El periodismo cultural mexicano está de luto. El poeta, periodista, traductor y editor Roberto Diego Ortega no venía de la nada. Era hijo de uno de los maestros secretos del periodismo mexicano, el legendario Vicente Ortega Colunga (1917-1985), cuya estampa recuerda José Luis Martínez S. en *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano* (2005), libro que está dedicado precisamente a su maestro, el padre de Roberto Diego. Como Julio Torri, Ortega Colunga era originario de Saltillo, Coahuila, y se había formado en los periódicos de aquella región. Don Vicente firmó reportajes en *Hoy*, *Mañana*, *Siempre!*, *Impacto* y *La revista de América*. Al final de sus días dedicó sus empeños a la edición de la revista *Su Otro Yo*, que tenía la aspiración de ser una de las mejores publicaciones eróticas de México.

### LOS PASOS DE LA CABRA

Cierto, Roberto Diego no venía de la nada, pero tampoco se puede reducir su itinerario a la herencia paterna. Al concluir *Su Otro Yo*, inició otra revista, *Diva*; luego haría otra publicación mensual: *Viva*. Formó parte de una generación de los nacidos en 55, junto con Alberto Román, Fernando Figueroa y el citado José Luis Martínez S. Esto habla de la sociabilidad de este editor que colaboró en *La Cultura en México*, *Sábado*, *la Revista de la Universidad*, y fue jefe de redacción en *Nexos*. Formó parte del Taller de Poesía Sintética, que había iniciado Rafael Vargas. Tradujo a Graham Greene, Anthony Burgess, Julian Barnes y Harold Bloom, entre otros. Hizo un libro de poemas titulado *Nacer a cada instante*, editado por Cal y arena. Tengo la fortuna de tener un ejemplar firmado por este nativo de Géminis en el horóscopo tradicional y en el chino, del signo de Cabra. Los Géminis están condenados a convivir con su otro yo, no siempre son bipolares.

Por otra parte, siguiendo los pasos de la Cabra, Roberto Diego era intrépido y perseverante, capaz de vencer las dificultades y de encontrar el camino más corto para acceder a los abismos y a las alturas en medio de geografías no siempre fáciles. El nombre *Roberto* es de origen germánico, significa "el que brilla por su fama", según Gutierre Tibón. A su vez, *Diego* es abreviación de Santiago, y estaría emparentado con la voz griega que significa "instruido". La suma de estas cantidades semánticas da el cuerpo de un erudito de fulgurante fama. A su vez la etimología de *Ortega* significa: "afortunado". No sobra recordarlo.

Me consta que sabía leer bien entre las líneas de una hoja de vida y que era capaz



Roberto Diego, Rocío Del Vecchio —su esposa— y Rafael Pérez Gay.

"SIGUIENDO LOS PASOS DE LA CABRA ERA INTRÉPIDO, CAPAZ DE ENCONTRAR EL CAMINO MÁS CORTO PARA ACCEDER A LOS ABISMOS Y A LAS ALTURAS".

de pedir a un colaborador como yo, textos cuya afinidad era irrefutable, dicho de otro modo, era muy difícil decirle que no a este editor que sabía manejarse con guantes de seda en medio de las calles no siempre limpias.

### AMIGO DE LAS LETRAS

Tenía un oído literario infalible y sabía dónde decaía el interés de una obra. Además del oído, lo guiaba también un olfato de sabueso que sabe reconocer el rastro de la herida o de la sangre en la nieve o el lodo. No le interesaba la guerra, pero no desconocía su gramática ni menos a la especie humana capaz de producirla. De vez en cuando, el *dandy* que era sembraba algunos poemas labrados en el amanecer y fraguados en la hora incierta en que los lobos y los chacales son indistinguibles.

Era un buen conversador, sabía escuchar, rumiar y devolver lo dicho y redicho. Soslayaba su autoridad en una modestia educada que sabía convencer al otro con las buenas razones de antes y sin perder nunca el sentido del humor. Será difícil encontrar un amigo de las letras como él. El periodismo cultural mexicano está de luto. ■

Foto > Cortesía de Delia Juárez G.



## LA ESCUCHA ATENTA Y LA EXPRESIÓN DELICADA

ALBERTO RUY SÁNCHEZ  
@AlbertoRuy

Aunque sabía de él como editor de revistas y lo había leído con gusto como ensayista y poeta, conocí a Roberto Diego Ortega gracias a Delia Juárez cuando iniciaron **El Cultural**. Como tuve siempre una confianza y un diálogo impecables con Delia, además de una sincera admiración por su trabajo de editora y una abierta simpatía y amistad, Roberto llegó para mí en esa aura.

Después de una cena memorable, organizada por Delia, en la que pude hablar tanto con Roberto como con su esposa, Rocio Del Vecchio, y en la que estuvieron mi esposa, Magui de Orellana, y mi querido Rafa Pérez Gay, descubrí en Roberto a un conversador sumamente inteligente y delicado. Sabía volver interesante todo lo que tenía que decir. Y daba gusto darse cuenta de la amplísima gama de temas que lo apasionaban. Era lo más alejado posible de un hombre unidimensional. El resto de nuestros encuentros fueron una continuación de aquella conversación.

**CUANDO ÉL Y DELIA** me contaron el proyecto que tenían para el suplemento aprecié inmediatamente una rigurosa idea de composición editorial que para mí es clave en nuestro oficio. Y aunque yo me había prometido escribir menos en suplementos, rápidamente comencé a colaborar y a formar parte de su consejo editorial.

Siendo un hombre pausado, era sumamente rápido en su faro editorial. Por ejemplo, en los últimos años, cada vez que

“**COMO EDITOR SE NECESITA UNA GENEROSIDAD ALERTA AL MOMENTO, UNA ESCUCHA DE LO QUE PUEDE APORTAR CADA PERSONA**”.

Foto > Cortesía de Delia Juárez G.



Roberto Diego, en una de sus tertulias.

algún amigo editor de otro suplemento o revista me pedía que les diera un ensayo sobre algún tema que me fuera evidentemente cercano, ya Roberto me lo había pedido. Para esas colaboraciones tejía primero una complicidad a propósito del tema. Nunca mencionó una grosera exclusividad o fidelidad, ni siquiera por formar parte del consejo. Su método siempre fue la velocidad y la pasión compartida.

En la variedad de texturas y dimensiones que debe tener un suplemento, siempre se agradece en **El Cultural** la presencia constante de la reflexión a fondo. La exploración de ideas, la revisión no sólo crítica de la cultura sino construyendo verdaderos instrumentos de pensamiento. En una época sombría donde la militancia partidista invita a la obediencia y a su complemento, el abandono de la razón, en **El Cultural** se han publicado textos que son claves para pensar nuestro tiempo alejándose del dogma. Y lo han hecho desde áreas que no parten de una reducción a la política sino que llegan a ella revitalizándola. Para lograrlo como editor se necesita una cualidad humana peculiar: una generosidad alerta al momento, una atenta escucha de lo que puede aportar cada persona. Más un trato honesto y cordial a cada una. Para la edición inteligente y rigurosa, Roberto ha tenido el privilegio de contar con Julia Santibáñez. Su carácter, su propia sabiduría y sensibilidad están muy presentes en **El Cultural** desde hace tiempo.

Un ejemplo final: cuando sugerí a Roberto colaboraciones clave para entender cabalmente desde la cultura la invasión de Rusia a Ucrania, como Marta Rebón o Victoria Amelina antes de su asesinato, y algunos otros, él las acogió sabiendo que es uno de los temas donde cristalizan las patologías más agudas y cruciales de nuestro tiempo, allá y aquí. Y Julia redondeó la publicación de la última entrega.

Lúcido y cordial, Roberto seguirá sutilmente presente en nosotros. ▣



## UN PEQUEÑO IDEARIO

JOSÉ WOLDENBERG

En mayo de 2011, Roberto Diego Ortega publicó en la revista *Nexos* un texto breve que (creo) puede leerse como su ideario y que quizá responde a la pregunta de por qué publicó a cuentagotas. Su título: “Un desafío de tiempo completo”.

**UNO. LEER.** “Voy no sólo en busca de mis gustos y afinidades... sino también a otras regiones, por mi trabajo de editor, hacedor de libros: vivo inmerso en palabras escritas —en revisarlas, precisarlas, destilarlas”. Fue un lector omnívoro por supuesto, como nos dijo, por su trabajo, pero también por su ansia de abarcarlo (casi) todo. No había para él tema menor, sino tratamientos insípidos, carrereados, tontos. “Veo tantos párrafos de paja y redundancias, páginas y aún libros enteros completamente prescindibles, dictados por la complacencia, la vanidad, la debacle del sentido crítico...”.

**DOS. ESCRIBIR.** Recordando a Borges nos informó: “En la escritura no se trata de sumar sino de restar palabras”. Escribía “a cualquier hora, en cualquier día, pero no de manera sistemática, mucho menos en horarios fijos”. Un oficio, una vocación, un gusto, ejercido si no de manera sistemática sí continua, obsesiva, pero intentando siempre construir un cernidor que evitara “la paja”, las reiteraciones cancinas, las fórmulas probadas y por ello mismo desgastadas, los lugares comunes. Poco y bueno sería su consigna.

**TRES. LEER Y ESCRIBIR.** Leer resultaba gozoso; escribir “como exige el lugar común, (impone) cierta dosis de sufrimiento, a la par de su placer intenso”. Esa combinación de sentimientos enfrentados son el acelerador y el freno de la tarea solitaria de escribir.

**CUATRO. POESÍA.** “Cada verso, cada ritmo es irremediamente perfectible, y por lo tanto puede ser —debe ser— más verdadero, más decantado, nítido, preciso”. Ese afán lo acompañó siempre. Pulir, depurar, refinar, fruto de una insatisfacción permanente, pareció ser su consigna, lo cual quizá explica su parquedad al publicar. Citaba a Paul Valéry: “Un poema nunca se termina, sólo se abandona”. Se declaraba sin alternativa: “No a la confianza en el primer impulso, la inspiración, el raptó sentimental”, sino el desafío “que no aspira a la perfección, pero sí busca la exactitud, la concentración, la síntesis”.

**CINCO. LA OBRA BREVE.** Renegó “de la urgencia o la costumbre de publicar” como si se tratara de un expediente en busca de “ventas o reconocimiento”. Nos dijo: eso no está en mi naturaleza. Le parecía “una descortesía... la reiteración”. “Prefiero —así sea fatalmente— la puerta o la ventana de la obra breve”.

Gracias, querido Roberto Diego. ▣



## "HEREDARÉ EL LENGUAJE"

ANA CLAVEL  
@anaclavel99

Fue en mi primera Feria de Guadalajara, a comienzos del nuevo milenio, cuando conocí a Roberto Diego Ortega. Venía del brazo de su amada Rocío Del Vecchio, y acompañado de amigos de toda la vida: Delia Juárez y Rafael Pérez Gay. En ese nuevo mundo de libros y editoriales que se abría para mí, la cordialidad de las dos parejas me hizo sentir en casa, diría bien "acogida" pero hay palabras que el albur desgata y entonces me quedo con la frase del tapete: muy bienvenida-welcome. La cosa es que con Roberto Diego siempre hubo un trato amable y generoso. Cuando lo miraba en silencio en las comidas o reuniones de trabajo en que llegábamos a coincidir, me parecía que tras su aspecto de bonhomía —qué duda cabe, *El Bob*, como le decían sus más cercanos, tenía cara de bonachón—, se agazapaba el rigor de un apasionado. Pero también "la última carcajada de la cumbancha" porque, en secreto, se la pasaba riéndose de todo y de todos.

Si debiera destacar un rasgo del editor y poeta, melómano y sibarita que fue Roberto Diego sería la discreción. Como si supiera que el silencio es necesario para degustar mejor la vida, prefería mantenerse al resguardo de la sombra, sin hacer olas, ni dirigir los reflectores hacia su persona. En una época en la que abundan los narcisos y las narcisas —que sirva también la corrección política para jalar parejo—, en que se hace tanto ruido en medio de la furia inocua de perder el tiempo, cómo nos harán falta personas como Roberto. Alguien que nos diga en una hermosa línea cargada del oficio de lector atento y editor sagaz, pero también de ese saber clarividente de la poesía: "Herederé el lenguaje subrayado de infinito".



Con el monero Camacho, en 2020.

Foto > Cortesía de Camacho



## MI ÚLTIMO AMIGO

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

Después de los sesenta años fue mi último amigo, a cambio de los que perdí: los que se fueron en la diáspora de un país dividido por el odio y extorsionado por el resentimiento. Lo celebro. Roberto Diego Ortega valía por veinte de ellos. Lo conocí gracias a Delia Juárez, en abril de 2019: meses después, tiempos pandémicos y, en el gobierno, tontos endémicos. Sabía quién era, pero nunca lo había tratado: poeta, traductor, ensayista, riguroso lector y editor de los que ya no abundan: cuidadoso, puntual, empeñado en un arte que pocos valoran. Para él, ninguna de estas artes fueron oficios, sino empeños de encuentros milagrosos, tal como la amistad, pues en ésta ponía el mismo esmero que en las otras. Para despedirlo, y recordarlo, hay que decir que cultivó, con igual vocación, las artes de la palabra y el de la amistad. Su divisa me acompañará: "Y seguimos... hasta donde tope". Hasta ahí seguiremos, querido amigo.



## SU EJEMPLO

VEKA DUNCAN  
@VekaDuncan

Cuando recibí la invitación de Julia Santibáñez a colaborar en *El Cultural* con una columna nos encontrábamos en la incertidumbre del confinamiento. Nuestro contacto con el mundo estaba limitado a la virtualidad. Todos conocemos perfectamente este contexto, pero lo relato aquí porque para mí fue una sorpresa que en ese mundo se me abriera un lugar en las páginas de un suplemento cultural. Lo escribo hoy porque para mí es la mejor manera de honrar la memoria del editor que fue Roberto Diego Ortega: sin conocerme jamás en persona confió en mi voz, estuvo abierto a los temas que proponía y apoyó mi pluma sin dudar. En un México de cuates, su apertura fue una bocanada de aire fresco y, para mí, el mayor reflejo de sus convicciones como editor por impulsar nuevas visiones y generaciones. Por eso le estaré siempre agradecida. Ojalá muchos más sigan su ejemplo.



## MIMO Y OFICIO

MARTA REBÓN  
@marta\_rebon

Al recibir la noticia que navegó de servidor en servidor desde México hasta alcanzar Barcelona, me dije a mí misma: parece el dios Jano, mirando el pasado y el futuro a la vez. Porque ante la partida definitiva de alguien que supo ser cercano de pronto se nos revela todo lo que compartimos con él en ese extraño país llamado memoria y todo lo que, irremediamente, ya no se producirá y quedará guardado en el cajón de lo imposible.

Conocí a Roberto demasiado tarde. Me extendió una invitación a su hogar —para un editor, una revista, un suplemento, es exactamente eso—, y lo hizo para que escribiera de lo que sigue siendo para mí una herida abierta: la invasión de Ucrania. No fue un encargo más: al otro lado me encontré a alguien que escuchaba con un respeto delicado y cómplice. Cuando uno percibe esa calidad humana, es sensato no dejarla escapar. Y así fue con nuevas colaboraciones, precedidas de correos amables y siempre certeros.

Ahora que sé que en el futuro ya no disfrutaré de este valioso diálogo trasatlántico; pienso en el pasado, en la novela que le envié sobre un matemático de un Estado totalitario que, gracias al amor y al arte, siente cómo le brota un alma, y eso en cierto modo lo salva. Intuyo que eso mismo era el cometido que tenía Roberto a través de estas páginas de cultura que cuidaba con mimo y oficio.



Rocío Del Vecchio, Roberto Diego, Rafael Pérez Gay, Ciro Murayama, Adrián Román, Guillermo Fadanelli, en 2019.





## EL OFICIO DE LA PALABRA

JULIA SANTIBÁÑEZ  
@JSantibanez00

¶ **V**inieron a informar a la ciudadanía / que el poeta había muerto. / ¿Cómo decírselo ahora a sus poemas?", escribe filosamente el chiapaneco Roberto López Moreno.

El 20 de junio de 2015 se publicó la primera edición de **El Cultural** de *La Razón*. Con Roberto Diego Ortega en el papel de director y Delia Juárez como editora, el número inaugural presentaba poemas de Charles Simic en traducción de Rafael Vargas y una entrevista con Ida Vitale —quien acababa de ganar, en México, el Premio Internacional Alfonso Reyes, y en España, el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana—, entre otros contenidos.

"Nos proponemos abrir las puertas al periodismo cultural, la crítica y la creación en sus diversas formas, sin fronteras, anclados en la pluralidad, la calidad y la exigencia", apuntaba la carta editorial. Desde aquella edición de lanzamiento se exponía de modo transparente una de las vocaciones de quien ejerció de esteta desde siempre: mantener espacios para la creación literaria y, con especial énfasis, para la poesía. Los siguientes 416 números no hicieron sino refrendar el curso propuesto de origen.

**UN AÑO MÁS TARDE** Roberto Diego quiso, con la bonhomía tan suya, publicarme poemas, crónicas atípicas —por ejemplo, sobre el duelo anual de fútbol de Las Gardenias de Tepito, equipo travesti y transexual de ese barrio. Más tarde aceptó mi traducción de versos de la estadounidense Linda Pastan. Cuánto agradecía aparecer en páginas tan bien arquitecturadas. Nos mantuvimos conversando sobre libros y sobre el oficio de la palabra. Aparecieron más textos míos en **El Cultural**. En junio de 2018 me invitó a ser editora; fue un reto atreverme a ocupar el puesto tan sobradamente ejercido por Delia. Así empezó un aprendizaje semanal con él. De él. Claro, sobre edición, pero también sobre autores, amplitud de miras, generosidad, buenos modos. Durante poco más de cinco años planeamos en complicidad los contenidos, manteniendo siempre espacio para la poesía, por la que ambos profesábamos una devoción compartida, porque si bien no cambia la realidad tangible, frangible, sin duda permite acceder al "pulso herido que sonda las cosas del otro lado", en palabras de Federico García Lorca.

A veces disentíamos sobre dónde iba una coma o nos conflictuaba la escritura de algún extranjerismo, pero ambos permanecimos inmovibles en seguir acentuando *sólo* cuando tiene función de adverbio. Cómo disfrutábamos rebotar las traducciones de inglés o francés, hasta dejarlas pulidas. Fue un gusto radiactivo remar bajo su dirección.

Sin esperarlo se despidió el editor brillante, el poeta agudo, el amigo atento. ¿Cómo decírselo ahora a sus poemas? ¿A estas páginas? ▣



## POETA MAYOR

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ  
@HectorIvanGP

Para Rocío, Max y Diego

**A**ún imantado por la radiación de tus versos, querido Roberto Diego, evoco tu mirada penetrante. Las resonancias de tu voz, la puntualidad de tus comentarios y el apretón franco de manos eran tu divisa. Te conocí por la maestra Delia Juárez, y en un inicio tu agilidad, tu curiosidad y tu frescura de miras sugerían que éramos contemporáneos. Nuestras voces fueron lo primero que se conoció al teléfono. Tu perspicacia y agudeza eran ostensibles; una noche en la Pulquería Los Insurgentes nos reconocimos como en una cita postergada largamente. Para alimentar el enigma, no te busqué en la red, fui paciente y aquella noche departimos, entre Fadanelli, la maestra Delia y Rafa. Desde ese encuentro fuimos, más que colegas, amigos. La poesía de Becerra, Piazzolla, Del Paso, Walsh, Fogwill y Barón Biza nos brindó la complicidad de colaboraciones en **El Cultural**. Conocimos la mejor versión de nosotros mismos a través de llamadas, *whats* y comidas ofrecidas por ti y la gran Rocío.

**"TU POESÍA ES PRODUCTO DE UN SIGILOSO PROCEDER, TE CORREGÍAS CON CUENTAHÍLOS Y SÉ QUE, DE ALGUNA MANERA, DEJASTE LA ETERNIDAD EN VILO".**

Foto > Cortesía de Delia Juárez G.

Roberto Diego Ortega

Nacer a cada instante



cal y arena

Uno de sus libros de poesía, publicado en 1994 por Cal y arena.

**TU SALUDO ERA MEMORABLE:** "¿Cómo la llevas, Héctor Iván?", y tu rúbrica en el acuse de recibido era digna del Dr. Johnson: "Tendrás noticias". No creo que usaras esas frases sólo para mí, aunque los numerosos homenajes que te han rendido citan otras, que yo desconocía. Eso me alienta a creer que tenías cientos de rúbricas e innumerables arranques de conversación. Si algo sabías, querido Roberto Diego, era hacer sentir único a tu interlocutor. Por ello, tú también eres un amigo aparte de todo lo demás. Fumabas con la elegancia de los *dandies* y sostenías el vaso de jairol con whisky como si estuvieras en una *boîte* parisina. A pesar de ser un anglófono reconocido, en tu biblioteca descubrí toda la colección blanca de poesía de la *NRF*: Char, Ponge, Apollinaire, Mallarmé, *et al.* Venerabas a Saint-John Perse, que inspiró tu *Nacer a cada instante* (Cal y arena, 1994).

Tu poesía es producto de un sigiloso proceder, te corregías con cuentahílos y sé que, de alguna manera, dejaste la eternidad en villo. Más que influencias hay improntas personales, formas de nombrar que sólo a ti pertenecen, instantes eternos que le roban tesoros al olvido. Como nuestro venerado Perse, eras un poeta solar y profesaste una vocación paternal. En "Carta para dibujar un retrato" rendiste tributo a Vicente Ortega Colunga, tu padre, y equiparaste su ausencia con un "peso irrevocable", como José Carlos Becerra le hablara a su madre con estos versos: "A veces tu ausencia forma parte de mi mirada, / mis manos contienen la lejanía de las tuyas / y el otoño es la única postura que mi frente puede tomar para pensar en ti". El octaedro "Apariciones", dedicado a Rocío, engarza este insuperable díptico: "A veces una palabra tuya me acompaña / O me mojas gota a gota con las letras de tu nombre". Y no rehuiste lo abstruso: "Como el maravilloso continente de tu ser / Ungido por la paz de la medusa / Y la espuma translúcida, / La cresta encandilada de las olas / Abiertas en collares, diamantes líquidos / —Un mar de sensaciones recordadas", acuñaste en "Espejismo".

**TE FUISTE** (no sin dar pelea) en lo pleno de nuestra amistad, una vez que me habías acompañado en mi temporada por el infierno y cuando nuestras conversaciones eran uno de mis asideros morales. Una noche de mezcal y tabaco nos despedimos.

Cuando supe de tu deceso quedé atónito, una luz negra me pasó por la cara y una tamaña tristeza ha colmado mis días desde entonces. Sólo sé que si hay un Valhalla, un edén de los *vikings*, nadie más que tú tiene una copa servida en ese festín celeste. ▣

## AL MARGEN

Por  
**VEKA  
DUNCAN**

@VekaDuncan

## ¿UN METACUADRO DE RENÉ MAGRITTE?

“CON MAGRITTE  
LAS COSAS  
NUNCA SON LO  
QUE PARECEN,  
SU OBRA  
CUESTIONA  
TODO LO QUE  
DAMOS POR  
SENTADO”.

Entre los momentos más emocionantes que puede haber para la historia del arte está el descubrimiento de una nueva obra de un artista renombrado. Esto sucedió recientemente en los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica, cuya sede se encuentra en la ciudad de Bruselas. No se trata de un hallazgo realizado en sus bodegas o llevado a sus puertas por un coleccionista, sino de un secreto guardado a simple vista del espectador: un cuadro dentro de un cuadro de René Magritte, máximo exponente del surrealismo belga.

CUANDO LOS ESPECIALISTAS del museo realizaron estudios con rayos infrarrojos a *La Cinquième Saison*, lienzo de 1943, seguramente no esperaron encontrar los ojos de una mujer. En la capa pictórica que el público puede observar se encuentran dos hombres utilizando los bombines que caracterizan la obra del pintor; cada uno de ellos sostiene un cuadro. De inmediato, el anuncio del descubrimiento de una capa oculta echó a volar la imaginación de los especialistas en el creador belga. Quizá tenga un significado oculto o ahí se encuentre una pieza más del rompecabezas de la vida de Magritte, cuya biografía precisa resulta difícil de rastrear.

Para empezar a desentrañar el hallazgo, las investigadoras que encabezan el estudio, Catherine Defeyt, académica de la Universidad de Lieja, y Francisca Vandepitte, curadora de los Museos Reales de Bellas Artes, partieron de la identificación de aquel misterioso rostro femenino. Todo apunta a que se trata de Georgette Berger, esposa del pintor y también artista ella misma (aunque a menudo se olvide mencionar ese detalle).

Magritte y Berger se conocieron durante la adolescencia en una feria, pero sus vidas fueron separadas por la Primera Guerra Mundial, hasta reencontrarse años después. Siendo hija de un carnicero, ella buscó cómo ganarse la vida y encontró trabajo en la tienda de artículos de arte donde René acudía por sus materiales. No se separarían desde entonces e incluso Magritte apoyó a su esposa a pesar de que eso le llevara a romper con el círculo surrealista parisino. Cuentan que en una de aquellas famosas tertulias organizadas por André Bretón, éste le cuestionó a Georgette que usara un crucifijo en el cuello. Cuando ella se negó a quitárselo comenzó una fuerte discusión entre el pintor belga y el líder francés de los surrealistas. Nunca más se frecuentaron, aunque esto probablemente dejó sin cuidado a Magritte, quien solía rehuir cualquier tipo de convención social.

Georgette y él regresaron a Bruselas, donde vivieron de manera modesta; muchos años subsistieron del salario que ella recibía en la tienda de arte. También posaba para las obras de su marido, por lo que es común encontrarla referida como su musa. Por este motivo se asume que es ella quien se esconde detrás del famoso cuadro. Pero, ¿por qué un pintor cubriría un retrato de su esposa? En esa pregunta se encuentra el meollo de todo el asunto que este hallazgo ha suscitado. Y es que cuando de Magritte se trata siempre suele haber mensajes escondidos.

AL REVISAR LA BIOGRAFÍA del artista se antoja una sórdida explicación, digna de una quejumbrosa trama cinematográfica, pues si bien el amor entre los Magritte fue duradero, lo cierto es que no estuvo exento de altibajos. Es bien sabido el amorío que el pintor sostuvo con Sheila Legge, surrealista inglesa a quien se le atribuye ser de las primeras artistas de *performance*. Para evitar las sospechas de Georgette y quizá también prevenir que le montara una escena, a René se le hizo fácil mandar a su amigo Paul Colinet,

también pintor, a visitar a Georgette y de ese modo mantenerla ocupada. Colinet hizo honor al deseo de René, de distraer a Georgette: empezó su propio amorío con ella. La reconciliación del matrimonio Magritte tardaría cuatro años en concretarse tras ese episodio.

Una mente propensa al drama novelesco imaginaría que fue entonces cuando Magritte, en un arranque de furia y celos, aventó pintura sobre el retrato de su esposa, para no volver a ver su rostro. Las investigadoras, sin embargo, parecen tener otros datos: proponen que se debió a las penurias económicas que la pareja llegó a atravesar, por lo que seguramente el artista tuvo que reciclar el lienzo, una práctica que ha sido muy común a lo largo de la historia del arte.

Si bien es cierto que la mayoría de las veces la explicación más sencilla suele ser la más lógica, en lo personal me gusta la especulación a la que se prestan este tipo de descubrimientos. Los historiadores debemos ser precavidos con nuestras fantasías, sí, pero la realidad es que en casos como éste, la verdad es escurridiza, y más cuando se trata de Magritte. En lo personal, creo que este hallazgo puede ser una



René Magritte, *La Cinquième Saison*, óleo sobre tela, 1943.

muestra de aquello que el belga sabía hacer con tanta elegancia: tomarnos el pelo.

Con Magritte las cosas nunca son lo que parecen, su obra cuestiona constantemente todo lo que damos por sentado, pero sobre todo a la imagen misma. Hay, incluso, la búsqueda por despojar al arte de cualquier explicación y dejarse guiar por el absurdo. También es patente un increíble sentido del humor que ironiza la realidad. En las escasas ocasiones en las que llegó a explicar su propia obra (cosa que detestaba) dijo lo siguiente respecto a *Le Fils de l'Homme*, el famoso cuadro de un hombre con bombín cuyo rostro se encuentra escondido por una manzana:

Hay un interés por lo que está oculto y lo que la parte visible no nos enseña. Este interés puede producir un sentimiento bastante intenso, una especie de conflicto, se podría decir, entre lo visible que está oculto y lo visible que está presente.

Un hombre que teorizaba tanto sobre la representación pictórica y lo que en ésta queda oculta, seguramente se hizo cuestionamientos sobre lo que sucede cuando una imagen es sobrepuesta a otra. No deja de llamar la atención que sobre el retrato hallado pintara a dos hombres que sostienen obras de arte. En otras palabras, es un *cuadro* sobre *cuadros*, pintado encima de otro *cuadro*. Si a mí me lo preguntan, me atrevería a decir que Magritte hizo un *metacuadro* y pensó que nadie jamás lo descubriría. ■

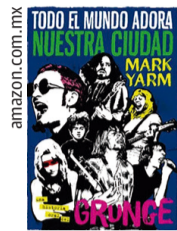
**EXISTEN DOS TIPOS DE BIOGRAFÍAS.** Las autorizadas y las no autorizadas. El objetivo de las primeras es mostrar una versión oficial. Cuyo cometido es dejar siempre bien parado al biografiado. Ocultarle los demasiados trapitos sucios. Las segundas son las más jugosas. Cuentan aquello que la familia (o el objeto de estudio si es que continúa con vida) no quieren que se sepa. Todos estamos de acuerdo en que la autobiografía de Bob Dylan es un documento embelesador. Pero si de verdad queremos enterarnos del desgarrate que ha sido su vida tenemos que acercarnos al libro que Howard Sounes escribió sobre él.

Existe una tercera clase de biografía, la que abreva de la historia oral. Una suma de testimonios que a través de distintas voces van contando la vida de un personaje. Este modelo presenta una gran ventaja: a diferencia de las biografías tanto autorizadas como las no autorizadas, no tiene el compromiso de ocultar algo, ni tampoco de develar la verdad al precio que sea. En *Con Billie Holiday: Una biografía coral* (Libros del Kultrum, 2019), de Julia Blackburn, las versiones de los hechos se contradicen todo el tiempo. Ninguno de los entrevistados posee la verdad absoluta. Pero ninguno está mintiendo. Y mientras se trata de recobrar la vida de la protagonista se va recreando el retrato de distintas épocas con una naturalidad que no posee la biografía tradicional. Cuyo escenario casi siempre proviene de la hemerografía, en la biografía oral sale directo de la calle.

Detrás de la biografía oral existe un trabajo periodístico que no es fácil de manejar. El periodista desaparece, lo cual no significa que no haga una labor titánica. Hay que trabajar con muchas horas de material, las cientos de entrevistas que conformarán el cuerpo de la historia, organizarlo, darle una coherencia y una cronología. Lo que se antoja una tarea de locos. Poner en orden la polifonía de voces sin ser sepultado por la efeméride. Cuando se logra todo lo anterior y además se conserva la frescura de los testimonios, tenemos acceso a miles de subhistorias que nunca van a aparecer en las versiones oficiales.

Los relatos musicales han adoptado este modelo con entrañables resultados. Aquí un top 5 de cinco biografías orales.

**UNO.** *Todo el mundo adora nuestra ciudad*, Mark Yarm (EsPop, 2015). Es de dominio público la conquista planetaria del grunge en los noventa. Pero en este libro, Mark Yarm va hasta las entrañas de Seattle para contar



amazon.com.mx

“DETRÁS DE LA BIOGRAFÍA  
ORAL EXISTE UN TRABAJO  
PERIODÍSTICO QUE  
NO ES FÁCIL DE MANEJAR”.

cómo se inició el movimiento desde la década pasada y contar a través de los entrevistados, los orígenes de manera minuciosa. Arroja datos complementarios a la historia ya conocida. Y si uno creía ya saberlo todo al respecto, haberlo leído todo, se dará cuenta de que no.

**DOS.** *Por favor, mátame*, Legs McNail y Gillian McCain (Libros Crudos, 2007). Aunque no es la primera, es la biografía oral por excelencia. Cuenta la historia del punk desde el punto cero. Arrancando con la Velvet Underground. Danny Fields, Joey Ramone, Iggy Pop, Richard Hell, Johnny Thunders, Debbie Harry, todos los protagonistas confiesan todos y cada uno de sus pecados. No se ahorran nada. Es un libro que todo mundo debería tener en casa.

**TRES.** *Nos vemos en el baño*, Lizzy Goodman (Neo Person, 2017). La historia de cómo en los 2000 Nueva York revitalizó al rock, que se encontraba en la lona tras la resaca de la música electrónica. Yo ya admiraba montones a los Strokes y a Interpol, pero después de este libro les he agarrado un tremendo respeto. Como músicos y como drogadictos. Absolutamente ningún grupo surgido en el presente es para nada la mitad de salvaje.

**CUATRO.** *Dios salve a los Sex Pistols*, Fred & Judy Vermorel (Contra, 2021). Se publicó en 1978, cuando el auge de los Pistols estaba en plenitud. Es una combinación entre la biografía oral y el diario, contiene los pensamientos que escribía Sophie, la secretaria de la banda. Al igual que las otras biografías orales, está contada por sus protagonistas. Y aquí ninguno de los Pistols tiene pelos en la lengua. No había una reputación que cuidar.

**CINCO.** *Los trapos sucios*, Neil Strauss (EsPop, 2013). La salvaje, caótica, trágica historia de Mötley Crüe. El mejor libro sobre rock que se haya publicado hasta el momento. Divertido, emocionante, mítico. Nunca me cansaré de recomendarlo. 📖

**CIUDAD SATÉLITE** fue un experimento urbanístico de los años sesenta que se desorbitó. Mis padres fueron colonos que aterrizaron como personajes de Bradbury al pie de sus cinco torres creadas por Luis Barragán y Mathias Goeritz. El suburbio espacial, diseñado en 1954 por los arquitectos Mario Pani y José Luis Cuevas, concibió una idiosincrasia que hoy es motivo de orgullo local: el sateluco. Aislado de la capital, pero conectado al Chuco, este personaje hizo su propio rock en fiestas caseras y tocadas en el Club Cuicacalli, en el sótano de la Iglesia de Circuito Economistas —entonces obra gris— y en el bar Satélite Rocks. La mezcla de rock progresivo, heavy metal y pop se llamó *Sonido Satélite*, registrado en discos, casetes, notas de prensa, crónicas y cuentos.

**PERO NADIE HABÍA EMPRENDIDO** una documentación formal de esta historia, desde los ochenta hasta hoy, como la del colectivo Satélite M17. Homero Fernández Segura y María José Arteaga son productores culturales que presentaron el corto *El Nuevo Sonido Satélite*, documental donde participaron el periodista Ricardo Bravo, especialista del rock sateluco, y Adrián Brizuela, generador de proyectos de arte urbano en esta zona. Convocaron a músicos y artistas en el Film Club Café, el epicentro cultural de Satélite, donde grabaron entrevistas con miembros de grupos que tocaron en los ochenta, noventa y dosmiles: Axis, Consumatum Est, El Clan, Camposanto, San



Cartel del festival SM1723

“AISLADO DE LA CAPITAL,  
PERO CONECTADO AL  
CHUCO, EL SATELUCO  
HIZO SU PROPIO ROCK”.

Pascualito Rey, hasta la revelación sónica de nuestros días, El Shirota.

El corto es un pilar de algo mucho más grande, pergeñado por Homero y María José desde 2022: el festival-movimiento de arte público, cine y música SM172023, que se llevó a cabo durante agosto con el fin de consolidar una comunidad de artistas emergentes y articular un modelo de producción y gestión artística. Las actividades incluyeron el *Andador 23*, un encuentro de arte en la célebre Zona Azul de Satélite, en el que ocho artistas realizaron una intervención pictórica en más de 220 metros. También la *Declaración 0.1*, una gira musical en casas de Satélite que cerró con una fiesta electrónica. En el Film Club Café se presentó la muestra de cine *Messier 17* y en el Centro Cultural Ágora del Naucalli se hizo el *performance How to climb a mountain*, de César Brodermann y Guy Davidson, más la instalación sonora *Knock! Knock!*, de Víctor Palacio. Todo esto hace de Satélite M17 un parteaugas cultural en este gran rancho de neón. 📖

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS  
VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

## BIOGRAFÍAS ORALES

### LA CANCIÓN #6

Por  
**ROGELIO  
GARZA**

@rogeliogarzap

## SATÉLITE M17

